

“He elegido este periodo porque es el más oscuro de Canarias”

●●● El polifacético escritor tinerfeño Alberto Omar Walls acaba de editar su última novela, “La sombra y la tortuga”, una tortuosa historia que se desarrolla en La Laguna del siglo XVII.

Raúl Gorroño, S/C de Tenerife

El polifacético escritor tinerfeño Alberto Omar Walls, licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de La Laguna, además de actor, dramaturgo y director de cine, entre otros recursos creativos, se ha quitado un gran peso de encima, ha publicado su última novela, “La sombra y la tortuga”, ambientada en una hipotética La Laguna del siglo XVII.

Esta historia de ficción narra en primera persona el acontecer de Liberto, un niño esclavo de una familia lagunera que describe cómo fue su longeva vida y la de la sociedad en la que le tocó vivir una existencia unida a Hernando, uno de los hijos de los señores que le acogieron cuando fue abandonado a la puerta de su hacienda.

Numerosos personajes le acompañan en la aventura en la que se convierte la obra, con historias de lances, estocadas y de amores imposibles, además de viajes al Nuevo Mundo y la inclusión de referencias a Sor María de Jesús y otros seres, la mayoría ficticios, que desfilan por la narración, que atrapa desde el primer capítulo.

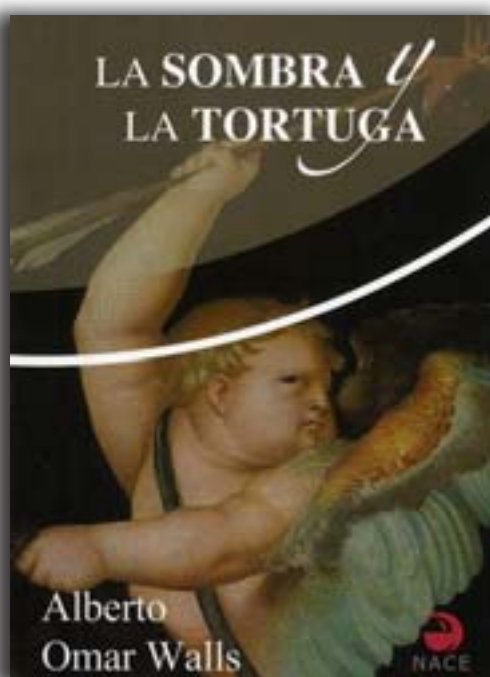
“La sombra es el personaje principal (Liberto) que cuenta su historia al llegar casi a los cien años a su familia. Desde los tres años era el que cuidaba a Hernando y se convierte en su sombra a lo largo de su vida. La tortuga es una tortuga gigante que está por San Roque, a la que trajo una mujer del Caribe, ejemplar que se pasea por la zona. Cuando no tenían con quien hablar se iban a hacerlo con la tortuga. La sombra y la tortuga son símbolos”, comentó.

La trama del libro, cuya ardua labor de documentación previa le llevó a su autor más de tres años compartidos con otras tareas, corre a cargo de medio centenar de seres, una docena de los cuales son los que arman la esencia de la novela e invitan al lector a cabalgar con frenesí por las casi quinientas páginas que la integran, llena de matices que recrean la leyenda de Liberto.

“He querido que todo girara en torno a la situación social que se vivió en aquella época. En el Antiguo Régimen podía haber en Canarias un alto porcentaje de gente esclava, que eran comprados o traídos en razias”.



Alberto Omar prepara otra novela ambientada en los últimos años de la vida de Liberto, pero sin él como personaje. / EL DÍA



Alberto Omar Walls
ESCRITOR, ACTOR, DRAMATURGO, DIRECTOR DE CINE, PROFESOR Y GESTOR CULTURAL

En esta obra he renunciado, entre comillas, a todo mi juego de vanguardia, de romper géneros”

acceder a lo que hoy se llama democracia”.

“La sombra y la tortuga” ofrece mucha información verídica sobre la realidad de la época en la que les toca vivir a los habitantes del mundo que inventa, tales como las armas que utilizaban, el dinero, las medicinas, los oficios, la gastronomía, la vestimenta y otros detalles contrastados con las fuentes históricas, además de algunas tropezadas que se cometieron durante el transcurso de la historia, como la decapitación de un capitán en la plaza, o la monja que se había fugado del convento y la condenaron de por vida a vivir aislada en una celda.

El desenlace de la trama en el siglo XVII en Canarias, en concreto en La Laguna, se debe a un motivo muy especial. “He elegido este periodo porque es el más oscuro de Canarias. Ya en el siglo XVIII aparecen los enciclopedistas, las tertulias, los intelectuales, las revistas y los periódicos. Además de esa época, el siglo XVII, no se ha escrito casi nada y es un gran filón. Hay muchísimas anécdotas para escribir novelas enteras, pero quedan ahí sueltas para que las trabajen los historiadores”.

“Se me podría haber ocurrido -añadió- hacer una novela de mil páginas, porque se me quedaron en papeles y libretas un montón de apuntes que tuve que ir desechando porque dije: esto es inacabable. Me tenía un poco harto tantos años

metido en esto. Te obsesiona. He quedado contento porque lo que quise decir ha quedado reflejado al menos en sustancia”.

La realidad de aquella época era dura y triste, sobre todo para las clases bajas. “A la mujer le quedaban muy pocas posibilidades. Si los padres tenían dinero, se casaba con una buena dote o entraba de monja en un convento. Si era pobre, era esclava de una casa o prostituta. El niño no existía como figura, era un señor bajito. Si eras de las altas esferas, aprendías latín, griego y cuatro cosas más, o ibas para militar o para cura y luego ya subiría en la escala de la curia”.

A pesar de que “La sombra y la tortuga” es una novela de ficción, tiene muchos elementos verosímiles y muchos guiños a la cultura guanche, a lo que quedaba en aquella época, como el baño de las cabras en Punta del Hidalgo, “una lengua que no entendía” o reuniones clandestinas. De hecho, la ama de Liberto en la obra es una descendiente de uno de los guanches que fue enviado con un mencey a Venecia. “Mirando hacia atrás no habían pasado muchos años. Lo de Ana es una invención. Lo que pasa es que todos ellos se ocultan, se casaban o eran vendidos (...). Es como una resistencia pasiva. Lo de Ana es una resistencia cultural, nunca fue agresiva”.

Una de las claves de esta ágil narración es que en algunos episodios adquiere casi un ritmo cinematográfico. Se dibujan escenas que podrían llevarse a la pantalla con bastante facilidad por su riqueza en imágenes literarias, pero su autor no se ve con fuerzas ni medios para abordar una versión audiovisual de su historia.

Lo que sí está claro es que este nuevo título tiene un significado muy especial para Alberto Omar, sin desmerecer ninguno de sus anteriores trabajos narrativos, poéticos o teatrales, muchos de ellos premiados. “En esta obra he renunciado, entre comillas, a todo mi juego de vanguardia, de romper géneros. Me he querido adaptar a un género que tiene una tradición en el siglo XIX, que son las novelas tipo Marcel Proust o Balzac, o cualquiera de ellos, que contaban historias, pero eran múltiples, donde englobaban a la familia, a toda una generación. Querían mostrar el caldo de cultivo social que había dado lugar a esos personajes y protagonistas. Eso me lo obligó la propia novela (...)”.

“La sombra y la tortuga”, que describe la vida de La Laguna hace más de tres centurias a través de los ojos de un esclavo, no tendrá una larga continuidad como “En busca del tiempo perdido”, de Proust, pero su autor prepara otra obra que se desarrollará durante los últimos años de la vida de Liberto, pero sin ser él protagonista ni aparecer para nada en la novela.